

estudiosos ha sido la sustancialmente menor importancia cuantitativa de esas entidades si se compara con bancos y cajas de ahorros. Sin embargo, la evolución competitiva de las cooperativas de crédito en los últimos quince años, les ha permitido ganar cuota de mercado en depósitos y en créditos. Tanto las cajas de ahorros como las cooperativas de crédito lo han hecho a costa de la banca privada en ese período. Hoy en día, las cooperativas de crédito representan más del 5 por 100 del sistema bancario español, pero en algunas comunidades autónomas (Andalucía, Castilla-La Mancha, País Vasco, Valencia, entre otras) ese porcentaje y el correspondiente protagonismo de las cooperativas de crédito son bastante mayores a la media nacional.

Estos grandes cambios competitivos de las cooperativas de crédito convierten al libro que nos ocupa en una obra oportuna y de interés. Como, además, el autor —profesor de universidad, que además ha tenido importantes responsabilidades de gestión en una cooperativa de crédito— realiza el libro a partir de los estudios que le llevaron a su tesis doctoral, se puede afirmar que el rigor y la profundidad del tratamiento de los temas es elevado.

El punto de partida del libro es el análisis de los cambios que se han venido produciendo en el entorno financiero nacional, que afectan por igual a los tres tipos de intermediarios: bancos, cajas de ahorros y cooperativas de crédito. Concretamente, se trata de estudiar cual es la respuesta estratégica de las entidades de depósito ante un nuevo escenario financiero marcado por la creciente globalización de las economías, el aumento de la competencia, la sucesión de procesos de concentración, la estandarización de los productos y servicios bancarios y el aumento de la exclusión financiera. La estructura de la monografía, dividida en dos partes claramente diferenciadas, contiene una introducción, cuatro capítulos principales y un apartado de conclusiones que manifiesta la vocación didáctica de este trabajo. En la introducción, el profesor Belmonte sintetiza los principales objetivos, fuentes estadísticas, hipótesis, metodología y aportaciones de su tesis doctoral, que nutren el contenido posterior del volumen.

La primera parte de la obra, que consta de tres capítulos, analiza el papel de las cooperativas de crédito europeas en el seno del sistema bancario europeo. Así, el capítulo uno parte de la justificación de la necesidad de la actividad financiera de la industria bancaria, de la que las cooperativas de crédito forman parte y efectúa un breve repaso de los cambios normativos que han afectado al sector, la importancia de sus participantes, así como de la evolución de las principales cuotas de mercado de los tres tipos de intermediarios. El capítulo dos analiza, con mucha más profundidad, los aspectos institucionales, conceptuales y legales de las cooperativas de crédito en España. Asimismo, se lleva a cabo un análisis descriptivo de los principales datos económicos del sector en España. El capítulo tres se dedica a una interesante síntesis del papel de las cooperativas de crédito en Europa, en Estados Unidos y en el resto del mundo. La principal conclusión a la que parece llegar el autor en esta primera parte, tras analizar las estrategias de cada tipo de entidad en cuanto a red de sucursales, distribución de sus recursos humanos, clientela objetivo y dispersión geográfica, es que las cajas de ahorros y las cooperativas de crédito se caracterizan por su finalidad no lucrativa, por crecer en

sucursales y en empleados, por utilizar preferentemente canales de distribución al por menor y por actuar en un ámbito geográfico marcadamente regional o provincial. Según el profesor Belmonte, esta forma de hacer banca es la que está provocando la pérdida de hegemonía de las entidades bancarias en sentido estricto, en pro de las cajas de ahorros y las cooperativas de crédito.

La segunda parte de la obra está compuesta por el capítulo cuatro y en ella, tras realizar un estudio de la eficiencia del sector de cooperativas, mediante la aplicación del Análisis Envolvente de Datos (DEA), se ofrece una reflexión sobre la importancia de la eficiencia a la hora de contrarrestar el incremento de la competencia, en un mercado cada vez más globalizado, en el que los productos y servicios son cada vez más estándar. La principal contribución de este ejercicio empírico es haber tenido en cuenta la propia naturaleza de las cooperativas de crédito a la hora de explicar las divergencias que estas presentan con el resto de entidades financieras, ya que ofrece un útil e interesante análisis de su eficiencia desde dos puntos de vista: uno tradicional, que habitualmente se usa en las comparaciones del sector financiero, y otro ampliado, que tiene en cuenta el negocio particular de las cooperativas de crédito. El autor constata que los procesos de concentración que se han producido en el sector han venido de la mano de mejoras de eficiencia, al tiempo que se acometían proyectos de inversión más ambiciosos. En teoría, según el profesor Belmonte, se trata de un resultado esperable, ya que una concentración empresarial permite una mejor reorganización productiva, lo que ha contribuido a optimizar la estructura de costes y la diversificación geográfica del negocio.

El libro se cierra con unas conclusiones, en línea con lo comentado anteriormente, así como con unos útiles anexos estadísticos y una amplia bibliografía. En suma, se trata de una obra rigurosa y oportuna para conocer en profundidad el sector de cooperativas de crédito de nuestro país, un actor con frecuencia olvidado por lo analistas del sistema financiero.

Santiago Carbó Valverde

Universidad de Granada y FUNCAS

El rendimiento del capital humano en España,

de José Manuel Pastor, José Luis Raymond, José Luis Roig y Lorenzo Serrano, Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, Valencia, 2006, 230 págs.

El presente libro analiza uno de los temas cruciales que tiene planteada nuestra sociedad: ¿es rentable la inversión en capital humano? La respuesta a esta pregunta debería ser la guía de las políticas educativas públicas. Este estudio pretende responder a esta cuestión desde una perspectiva aplicada y sobre la base de datos españoles, lo que le confiere este doble interés.

El libro se encuentra estructurado en cinco capítulos más el de conclusiones. El primero de ellos analiza la dotación de capital humano de España y sus regiones y lo contextualiza en el en-

torno de países avanzados. Para ello, utilizan los distintos datos nacionales —provenientes del INE y de los estudios realizados por el IVIE— e internacionales —OCDE y los datos de Barro y Lee—. Los resultados alcanzados permiten apreciar la efectiva mejora del capital humano español en los últimos cuarenta años, incremento que ha resultado insuficiente para alcanzar los niveles medios de los países avanzados. De hecho, los cálculos que realizan los autores les conduce a que, de seguir con los niveles de formación actuales, tanto en España como en el resto de países avanzados, se tardaría entre dos y tres décadas en producirse esta igualación. A este análisis del diferencial cuantitativo habría que añadir el aspecto cualitativo que no se trata en el trabajo y que quizá sea la ausencia que más se echa en falta, aunque la más compleja y subjetiva de tratar.

También se realiza este análisis por edades y por género. Así, se comprueba que los desniveles son sustancialmente inferiores en las cohortes de población menores y que la igualdad entre géneros parece haberse conseguido en ellas. De hecho, las mejoras en las dotaciones de capital humano son más evidentes en el caso de las mujeres jóvenes.

En relación con la distribución geográfica del capital humano en España, se ha encontrado que existen divergencias importantes entre regiones. De hecho, entre la región mejor y peor dotada hay una diferencia de dos años de escolarización de promedio. Precisamente, son las regiones de cuadrante nordeste y Madrid las que presentan mejores dotaciones y las del suroeste las peor dotadas. Sin embargo, los autores también comprueban que se ha producido convergencia en los niveles de capital humano entre regiones.

A continuación, en el capítulo segundo se ofrece un análisis del aprovechamiento del capital humano con el objeto de evaluar si la afirmación de la existencia de una sobre-educación en España es cierta y la adecuación de la oferta y demanda educativa. Pues bien, en el capítulo se muestra que en España se utiliza el capital humano en mayor medida que en la mayoría de los países europeos, por lo que su incremento futuro pudiera ser también mejor aprovechado que en otras economías.

Con relación a la distribución geográfica se ha comprobado que, en contra de lo que pudiera pensarse, son precisamente las regiones menos dotadas donde se aprovecha en menor medida este capital. Estas diferencias de uso del capital humano también se producen entre ramas productivas, con diferencias muy notables.

El resultado más negativo que se ha encontrado es el relativo al problema de sobre-educación. Efectivamente, se ha podido comprobar que cada vez son más frecuentes las situaciones en las que los trabajadores más formados realizan ocupaciones propias de trabajadores no cualificados, por lo que el capital humano sirve más de señalización, tanto para encontrar un mejor empleo como un signo utilizado por las empresas en sus procesos selectivos y quizá menos como un mecanismo de formación de la mano de obra, por lo que mientras subsista este desajuste no se estará aprovechando adecuadamente el capital humano. Ahora

bien, desde mi punto de vista, cabe preguntarse si el problema de sobre-educación está generado por una formación excesiva de la oferta laboral o por una inadecuada especialización de la economía española, que conduce a que se requiera una menor formación que en otros países. En este contexto, ajustar la formación de la oferta a la demanda puede impedir que la economía española, como es deseable, modifique su especialización productiva hacia actividades de mayor contenido tecnológico e intensivas en conocimiento. Y como ha quedado mostrado en el capítulo anterior, las brechas de formación se tarda décadas en subsanar.

En el tercer capítulo se analiza otra de las cuestiones relevantes del análisis del capital humano y que resulta la central del libro: su rendimiento. Pues bien, la obra muestra, como no podía ser de otra forma, pero en contra de una cierta opinión que se ha ido perpetuando en los últimos años, que la educación tiene unos rendimientos aceptables —en el entorno del 7 por 100—, en correspondencia con la rentabilidad en otros países en función del nivel educativo, tan sólo superados por Portugal e Irlanda en el contexto de los países avanzados. No obstante, el estudio se plantea si ha existido algún tipo de evolución en esta rentabilidad a lo largo del tiempo. La pregunta no es baladí, puesto que el incremento de la oferta de mano de obra formada, en un contexto de cierta sobre-educación podría conducir a una reducción de la rentabilidad esperada de la educación. Pues bien, los resultados, de los que tan sólo cabe objetar el corto período de tiempo analizado (1995 hasta 2002), muestran que se ha producido esta caída y especialmente en el caso de las mujeres y de los estudios secundarios no obligatorios, si bien los autores ponen todo tipo de cautelas por cuanto no se ha incluido el sector público que, precisamente, es uno de los principales empleadores de trabajadores cualificados y de sexo femenino.

Con relación a los aspectos de diferencias de rendimiento se analizan tres vertientes: sectorial, nivel educativo y geográfico. En el ámbito sectorial se ha podido comprobar que existen diferencias de rentabilidad notables. El sector donde la educación es más rentable más que triplica la obtenida en el menos rentable. La explicación se encuentra en las importantes diferencias salariales entre actividades. Desde mi punto de vista, también es debido a las diferencias de titulación entre sectores y a la abundancia/escasez de las distintas titulaciones. Así, en el período estudiado, se produjo una cierta escasez de trabajadores muy cualificados relacionados con la introducción de las nuevas tecnologías que elevó sus salarios. Así, no es de extrañar que el sector de mayor rentabilidad sea el relacionado con las telecomunicaciones.

Por otro lado, se encuentra una correlación positiva entre la rentabilidad y los años de educación, lo que apunta a que la rentabilidad se incrementa con el nivel educativo máximo alcanzado. Finalmente, se ha podido comprobar que las diferencias de rentabilidad entre las distintas regiones tienen un importante componente sectorial que una vez descontado, se correlaciona positivamente con el nivel educativo medio de la región y el nivel de productividad, resultado evidentemente esperable.

En el capítulo cuarto se ofrece una valoración del capital humano a partir del flujo futuro de los salarios de los ocupados,

utilizando para ello la información de la EPA y de la Encuesta de Estructura Salarial del año 2002. Pues bien, lo primero que señalan los autores es que, según esta metodología, la posesión de una determinada titulación no supone un capital humano con valor si no se emplea en el mercado de trabajo. Así, la baja tasa de participación española supone un *hándicap* para obtener un mayor nivel de capital humano en valor, como se comprueba en este trabajo. Además, la posesión de mayores niveles de cualificación también supone un mayor valor del capital humano, llegando a triplicarlo, lo que muestra la rentabilidad de la educación superior. Pues bien, con estos nuevos valores de capital humano los autores, utilizando técnicas actuariales, proceden a medir de nuevo la rentabilidad. Los indicadores que obtienen incrementan las tasas mostradas en el capítulo anterior —donde la medición se hacía en términos físicos— hasta en seis puntos porcentuales, pudiendo alcanzar el 13 por 100. Cifra que de nuevo puede incrementarse hasta en siete puntos si se considera que la posesión de un mayor nivel educativo incrementa la probabilidad de participación en el mercado de trabajo. Como colofón, en este capítulo se muestra que, aún con los problemas de adecuación de los conocimientos educativos a las necesidades de las empresas, la inversión en educación es una actividad que debe ser calificada como altamente rentable.

El quinto, y último capítulo de contenido —ya que existe uno de conclusiones—, analiza algunos de los determinantes del rendimiento del capital humano. En concreto, el que, a mi modo de ver es más interesante, el análisis de la linealidad de los rendimientos educativos, es decir que existe una relación lineal entre rendimiento de la educación y nivel de capital humano. La hipótesis resulta contrastada con éxito. En consecuencia, la educación es una inversión altamente rentable, sobre todo en el caso de las mujeres, ya que aquella no sólo es determinante de un incremento del rendimiento, sino que posibilita la inserción laboral.

En definitiva, se trata de un libro excelente que, desde mi punto de vista, aborda un tema relevante y que, frente a opiniones no siempre bien fundadas que claman por una cierta limitación a la educación, ofrece un resultado nítido: la educación tiene una alta rentabilidad tanto privada como pública y esta aumenta con el nivel educativo. En consecuencia, parece que debe continuarse el impulso a la educación y la caída en la matrícula, sobre todo en los niveles superiores, lo que debe servir para mejorar su calidad y no para ahorrar presupuesto, dado que ello supondrá un incremento en la productividad futura de la economía.

Francisco J. Velázquez
Universidad Complutense de Madrid